

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 31 DE AGOSTO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 48

Spencer y Ferri

El campeón de la escuela individualista burguesa, Herbert Spencer, se ha sentido molestado porque el diputado socialista italiano Enrique Ferri ha sacado de sus teorías de la selección y de la lucha por la existencia consecuencias favorables para el Socialismo en su excelente obra *Socialismo y Ciencia Positiva*.

Spencer no ha leído este libro, como debía haberlo hecho antes de romper en una indignación ridícula, y le ha bastado la apreciación del director de un periódico, *L'Asino*, de Roma, para publicar una carta que por cierto no es modelo de templanza, carta que ha sido publicada por el aludido periódico y por otros muchos diarios italianos y que nosotros transcribimos á continuación.

Va dirigida al director de *L'Asino* y dice así:

Estimado señor: El juicio que, según usted me comunica, acaba de hacerse de mis ideas, haciéndolas aparecer como favorables al Socialismo, me ha causado profundo disgusto; casi diría mucha indignación.

Ningún juicio podría ser más contrario á la verdad.

Considerado en mi patria y en el extranjero como un campeón del individualismo, no puedo menos que asombrarme de la audacia del que busca servirse de mi nombre para defender al Socialismo, lo mismo que me extraña que se abuse también del nombre de Darwin para los mismos fines.

Desde que empecé á escribir, mi hostilidad al Socialismo se ha manifestado claramente.

La doctrina de la selección, que fué descubierta por mí en su aplicación social en 1850, confirmada en 1855, esa doctrina que fué expuesta ampliamente por Darwin en su «Origen de las especies» es diametralmente opuesta á la doctrina de los socialistas y el que se sirviere de mis ideas para defender el Socialismo, debe ignorar completamente cuales son mis ideas, ó bien, en caso de que las conociera verdaderamente, sería un criminal en toda la acepción de la palabra.

He expuesto repetidas veces mi convicción: el advenimiento del Socialismo sería el mayor desastre que jamás haya ocurrido, y no podría acabar sino en un despotismo militar.

Tiene usted plena libertad para hacer pública esta carta.—H. Spencer.

Tal cúmulo de cargos amontonados contra Ferri y el Socialismo no podía quedar sin una réplica contundente y el catedrático de la Universidad de Roma ha escrito la siguiente notable carta, que ha publicado la mayor parte de la prensa italiana.

Héla aquí:

Sr. Director de *L'Asino*.

He visto en su diario y en otras publicaciones una carta de Herbert Spencer, quien guiado por informaciones que ha recibido acerca de mi libro *Socialismo y Ciencia*

Positiva, «se asombra de la audacia del que busca servirse de su nombre para defender el Socialismo.»

Permítame decirle que ningún socialista ha soñado jamás en hacer pasar á Herbert Spencer, que es ciertamente el mas grande filósofo viviente, como un partidario del Socialismo. Y es extraño que alguien haya podido hacerle creer, que en Italia hay tanta ignorancia en los que escriben como en los que leen, para abusar de un modo tan grosero del nombre de Spencer, á quien todos conocen como fautor de un individualismo llevado al extremo.

Mas una cosa es la opinión personal de Herbert Spencer y otra muy distinta la consecuencia lógica de la teoría positiva sobre la evolución universal, que él ha desarrollado mas ampliamente y mejor que cualquier otro, pero de la cual no tiene el monopolio oficial contra la libre expansión que el trabajo de otros pensadores cada día le aporta.

Yo mismo, en el prefacio de mi libro he hecho notar que Spencer y Darwin se habían quedado á medio camino, sin llegar á las consecuencias lógicas de sus doctrinas. Pero demostré también que esas doctrinas constituyen, sin embargo, el fundamento científico del Socialismo de Marx; el único que, elevándose sobre el precedente socialismo sentimental, haya disciplinado científicamente sus constataciones del hecho, y sus conclusiones políticas y su método exclusivo en la táctica, aunque revolucionario en el fin.

Fácil es comprobarlo.

En cuanto al darwinismo, no pudiendo repetir aquí las razones que serán expuestas y ampliadas en la segunda edición que se hará muy en breve de mi libro, me basta con recordar—si se quiere recurrir al argumento, poco concluyente por lo demás, de la autoridad personal—que entre otros, el gran Virchow previó claramente que «el darwinismo conduce directamente al Socialismo» y que el célebre Wallace, darwiniano como el que más, forma parte de la liga inglesa para la *nacionalización de la tierra*, que es una de las conclusiones finales del socialismo.

Pero, veamos, ¿qué es la famosa «lucha de clases» que Marx revelaba como la llave positiva de la historia humana, sino la ley darwiniana de la «lucha por la vida», transportada del individuo á la colectividad?

Lo mismo que todo individuo, toda clase lucha para vivir. Y así como la burguesía luchó contra el clero y la aristocracia y los venció con la Revolución Francesa, del mismo modo hoy el proletariado lucha no ya con la violencia, como sin razón se nos acusa, sino—por medio de la propaganda y la asociación—por su existencia económica y moral, tan mal tutelada y dolorosamente comprimida actualmente.

Respecto á la teoría de la evolución ¿cómo no ver que ella da el más franco mentís á las teorías clásicas de la economía política, según las cuales las leyes de la presente organización económica son eternas é inmutables?

El Socialismo, por el contrario, sostiene que también las organizaciones económicas, como las jurídicas y políticas, son el producto histórico de cada época y región, y por consiguiente, variables, porque están

en una continua evolución que hace que, así como el presente es diverso del pasado, sea el futuro distinto del presente.

H. Spencer cree que esa evolución universal influirá sobre todas las cosas, menos sobre la institución de la propiedad, que él la declara determinada á existir eternamente en la forma individualista. En cambio, los socialistas opinan que también la organización de la propiedad deberá sufrir una radical transformación y, teniendo en cuenta su transformación histórica, demuestran que esa transformación se verifica y se verificará cada vez más en el sentido de hacer menos individualista y más socializada la propiedad de los medios de producción, que son la base física de la vida social.

Es evidente, pues, cual de las dos opiniones está mejor corroborada por la teoría científica de la evolución.

Sea como sea, y con todo el respeto debido á nuestro padre intelectual Herbert Spencer, pero con toda la altivez á que me dan derecho mis estudios y mi conciencia científica; me basta con rechazar la acusación que H. Spencer, sin haber leído mi libro y por afirmaciones ajenas ha creído lanzar dogmáticamente contra una tesis científica que yo no he afirmado solamente con una fácil *ipse dixit*, ya de otros tiempos, sino que he estudiado y sostenido con argumentos, que hasta hoy han esperado en vano una refutación seria y serenamente científica.

ENRIQUE FERRI.

Seguramente que Spencer no entrará en disquisiciones científicas con el diputado socialista italiano, pues el esforzado adalid del individualismo solo ha tenido alientos para discutir con los socialistas utópicos de su país, rehuyendo toda polémica con los revolucionarios y científicos.

Cartas á un Senador

II

Agosto 1895

Agradezco á usted mucho la buena acogida que ha dispensado á mi primera carta; pero no agradezco los elogios que me dedica, porque no son justos, y ante todo es preciso rendir tributo á la justicia.

La mentira, amigo mio, debe ser rechazada aún en las cosas pequeñas, y por no seguir este sencillo principio ha llegado la sociedad al vil estado presente.

Nada hay aquí de verdad más que el vicio y la injusticia, como tendré ocasión de demostrar á usted detalladamente, porque usted, aunque es persona de buen juicio, no vé la inmensa inmoralidad que nos rodea, ó no quiere verla, que de esto hay mucho entre los partidarios del *laissez faire*, ó dicho en romance, del *encogimiento de hombros*. Me inclino á creer esto último, porque, despues de alabar «mis buenos propósitos» y «mis generosos esfuerzos», sale usted con el jarro de agua de que «la tarea será esteril, que las cosas son así y hay que tomarlas

como son, que estremamos la nota sombría al hablar de la sociedad, que no es tan mala como la pintamos, que esto es una manía, una quijotada, pues vemos gigantes, encantamientos y entuertos donde no hay sino las cosas mas naturales del mundo, y, en fin, que saldremos tan aporreados y maltruchos como el famoso manchego, y gracias si al fin salimos como él, curados de esta extraña locura».

Este lenguaje no es raro dada su educación, su temperamento y sus hábitos profundamente burgueses, mas los grandes intereses que le han tocado en la lotería social; pero al dirigirme á usted, conociendo su cultura, quise hablar á su corazón, á ver si hallaba la elevación moral que falta al burgués vulgar para poder desprenderse de la venda del egoísmo que le ciega pero ¡que si quieres!

De buenas á primeras sale usted combatiendo las aspiraciones del obrero á libertarse del salario que, según usted, es la forma más racional y equitativa de pagar el trabajo, y no deja de ser ingeniosa su manera de discutir sobre el particular, aunque inspirándose en un economista burgués. (1)

Dice usted que en la producción entran dos agentes principales, capital y trabajo. A ambos los capitaliza usted (es claro, la cabra tira al monte) para formar dos términos homogéneos y dice: primer término, el capital, que es trabajo acumulado, presta un servicio y obtiene la renta, nada más legítimo: 2.º término, el trabajo, que es un capital productivo, es decir, la suma de aptitudes del obrero, con su renta correspondiente. A mayor capital, mayor renta; á mayor suma de aptitudes mayor renta también (salario) porque, en definitiva, el salario no es más que una renta y el capital que la produce no se merma, pues el obrero, al salir por la tarde del taller, saca los mismos cinco dedos en cada mano que tenía al entrar, nada deja allí de su propia materia.

Y, como si todas estas atrocidades no fueran bastante, añade usted que no comprende la antipatía con que mira el obrero el trabajo por tarea, á destajo, cuando en esta forma se alcanza la mayor justicia remunerativa que cabe en el trabajo y se cumple aquel principio tan querido de las escuelas socialistas de «á cada uno según sus obras».

Cada vez que habla usted en el Senado dicen los chicos de la prensa que tiene usted talento, elocuencia, etc., y aunque esto mismo dicen de cualquier papanatas sin gota de sustancia en el cerebro, yo creo que pueden atribuirse á usted esos méritos, sin que la justicia padezca mayormente, así que no puedo creer que un hombre como usted sienta sinceramente estas cosas, que ya no las dicen más que los tontos ó los espíritus perversos, sobre todo, eso del destajo, que no es más que una enquería del capital para hacer que el obrero produzca el máximo de trabajo por el mínimo de salario. Aquello de que con el destajo saca el obrero todo el beneficio de que son susceptibles sus facultades productoras, no es más que

(1) J. B. Say.

un juego de palabras y en el fondo una intención infame, porque demás saben los que sostienen esa ilusión que se trabaja á jornal ó á destajo, salvo algún caso aislado, el salario baja al límite que algunos han llamado *natural*, porque la concurrencia, la escasa oferta de brazos, le hace descender fatalmente á ese límite *natural* que representa lo estrictamente necesario para que el obrero viva, esto es, que cubra sus necesidades naturales, lo que casi no es vivir, porque el estado actual de civilización impone tantas necesidades físicas y morales que las necesidades naturales son menos importantes; de suerte que imponerle á uno deberes y costumbres de pueblo culto y darle medios de salvaje, no es justo evidentemente.

En cuanto á eso del capital-trabajo y de la renta-salario, es una simpleza impropia de que usted la sustente, porque, si bien, como dijo Say (1) *el obrero saca del taller los mismos cinco dedos con que entró* (muchas veces sale también sin ellos) *y nada deja allí de su propia materia*, no es la renta lo que saca, ó, de ser así, le roban el capital, pues al llegar á los cincuenta años, perdidas las facultades productoras, inútil para el trabajo, se encuentra con que ni tiene capital ni tiene renta, mientras su antiguo compañero en la producción, el capital, sigue tan bueno y tan productivo, como que por él no pasan años. Y de aquellos dos términos *homogéneos* vea usted lo que queda: un esqueleto, que se encamina al asilo, una baja en la guerra social y un burgués gordo, mofletudo, con exceso de nutrición que convierte en tejido adiposo. Esto parece el sueño de las siete vacas gordas y las siete flacas de la señora de Putifar, pero las vacas gordas del burgués anuncian años de esterilidad para el pobre.

Si, amigo mío, el salario es una cadena con la cual el régimen capitalista tiene al obrero sujeto á la esclavitud, si bien es verdad que el obrero tiene una ventaja sobre el esclavo de la antigüedad: que puede cambiar de amo.

Naturalmente, usted combate el principio de asociación que puede libertar al obrero del salario, pero con un razonamiento tan capcioso é insólido que no parece sino que lo ha tomado usted prestado de aquél incalificable Thiers, el apologista de la explotación del débil por el fuerte.

Ya hablaremos de esto en la próxima carta y entre tanto queda de usted servidor y amigo

MIGUEL DE AQUINO.

Notas semanales

El País sigue tocando el violón y sin entender una palabra de socialismo.

Pero como buen republicano recoge todas las infamias que se escriben contra los socialistas y añade otras por su propia cuenta.

En eso si que está fuerte el diario republicano: en insultos y calumnias no hay dios que le meta mano.

**

¡Pobre Leon XIII!

La quiebra de la casa de banca Bingen hermanos, ha costado al Papa 75.000 dollars que tenía en ella depositados.

Ahora comprendo por qué la Iglesia católica recomienda el desprecio á las riquezas humanas y á los bienes terrenos.

Para quedarse ella con ellos.

(1) Lettres á Malthus.

Pero ¿de dónde demonios sacará tanto dinero esta gente?

**

¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Un anuncio? A ver, á ver:

«Agencia de gracias pontificias. Fundada en 1856 por «La Cruz», revista religiosa. Gestiona con actividad y economía, sin necesidad de documentos, la Bendición Papal para recibir órdenes, celebración de la primera misa, para matrimonios, bautizos, ingreso en religión y profesión religiosa; para enfermos y sus parientes hasta el tercer grado y la adquisición de reliquias, rosarios benditos por su Santidad, mosaicos y toda clase de gracias pontificias.

También gestiona, *sin necesidad de documentos ni atestado*, dispensas de tercero y cuarto grado, de segundo con tercero ó cuarto, sencillos ó duplicados, *por el coste de la tasa* estampada en la Bula y en el giro.»

¡Adelante, señores! A real y á real y medio la pieza!

Si el humilde Cristo viniera al mundo y se enterara bien de estas cosillas cogía irritado de nuevo el látigo y baldaba á los curas las costillas!

**

A *El Nervión* no le gustan ciertas obras que se ponen en escena en el teatro, porque dice que este público es muy delicado.

Y todo lo dice á propósito de *El crimen de la calle de Leganitos*, una comedia en la que hay una mujer que engaña á su marido con dos queridos.

Y esas representaciones ofenden al pueblo de Bilbao, donde no hay un burgués que no tenga... su querida correspondiente.

En fin, puede que tenga razón el periódico ferrocarrilero.

Y sean malas esas obras, porque vienen á ser así como mentar la sogá en casa del ahorcado.

En la Tómbola

(HISTÓRICO)

Corría el año de 18...

El pueblo de Bilbao, guiado por sus nobles y caritativos sentimientos, había ideado celebrar una tómbola con un objeto que no califico, pues si bien en el fondo era caritativo, en la forma dejó bastante que desear por todos conceptos.

Construyóse un cercado de madera, colocáronse las tribunas y llegó el tan ansiado día de la inauguración.

La concurrencia fué, como generalmente se dice, numerosísima y estaba constituida por individuos de todas las clases sociales.

Aquél fué el punto de cita del almibarado y empalagoso señorito y el toscó y despreocupado menestral.

Allí se vieron reunidas las más encoquetadas y lujosas damas con las más humildes y sencillas obreras.

Poco tiempo después de abiertas las puertas al público, un obrero decentemente vestido y que, sin duda, quería hacer un pequeño derroche en holocausto á sus humanitarios sentimientos, dirigióse á una tribuna y solicitó de la señorita encargada de expender billetes un determinando número de éstos, siendo su importe satisfecho á continuación.

Desdoblólos y se encontró con que la suerte le había sido poco propicia, pues ninguno de los billetes adquiridos estaba premiado.

No sé si picado por la curiosidad ó previendo algo que no estaba en consonancia con la formalidad y la decencia, púsose á observar á la expendedora que tan mala mano había tenido para con él.

Y pudo caer en la cuenta de la jugada de que había sido víctima.

La expendedora había colocado los billetes premiados á la derecha del canastillo y á la izquierda aquellos

que constituían un petardo para el comprador.

Pidió billetes un obrero y el observador pudo notar que para dárselos recurría la expendedora á los de la izquierda.

Pidiólos un señorito que con su sombrero, sus guantes y su bastón, debía ser una esperanza matrimonial de la expendedora, y ésta se los dió de los que ocupaban la derecha en el canastillo.

Entonces el obrero que había observado las malas artes de la expendedora dirigióse á ella y, entregando anticipadamente el importe, solicitó un corto número de billetes.

La señorita, siguiendo la costumbre á su antojo establecida, echó mano de los de la izquierda, (se trataba de un obrero,) mas, el solicitante, con muy buenos modales, suplicóla que le diese de los de la derecha.

Negóse la señorita, insistió el obrero, sin faltar, por supuesto, á las buenas formas, recurrió cada cual á los derechos que le asistían y ya iba tomando la cuestión mal cariz, cuando intervino un elegante y respetable caballero, que, enterado de lo que sucedía, llamó á un guardia del orden para decirle aludiendo al obrero:

—Prenda usted á este sujeto, bajo mi responsabilidad.

El obrero entonces, sin inmutarse en lo más mínimo y señalando al autor de aquella orden, dijo al guardia:

—Prenda usted á este señor, bajo la mía.

El protector de la expendedora, eclipsóse por entre la gente que había presenciado aquel acto, corrido y avergonzado por la lección que acababa de recibir; la expendedora humillóse ante la perspectiva de mayores derrotas y el guardia y el obrero se retiraron por distinto camino pensando aquél en que no siempre se oculta la razón bajo un sombrero y este en que había hecho uso de un derecho que indudablemente le asistía.

Una infamia

Recordarán nuestros lectores que en el número anterior denunciábamos un hecho grave y más que grave, monstruoso, cometido por el jefe de la guardia municipal.

Era tan inverosímil la denuncia, que á pesar de todas las afirmaciones del denunciante, la publicamos con la casi seguridad de que en este número tendríamos que desmentirla.

Por eso no nos chocó la visita que nos hizo el lunes por la mañana el cabo de serenos señor Gómez. La esperábamos. Este señor nos hizo un caluroso elogio de las condiciones del señor López, de quien nos dijo que era poco menos que un santo. Nos refirió el hecho objeto de la denuncia de una manera completamente distinta. Nos pidió el nombre del denunciante, que enseguida se lo dimos porque estábamos autorizados para ello y nos prometió traerlo á nuestra presencia á fin de rectificar la denuncia en el número de hoy.

Palabra de trabajador. Creimos sinceramente al señor cabo de serenos. Y cómo no, si además de ser autoridad, tiene cara de hombre de bien y por añadidura peina canas? Estábamos decididos á rectificar.

El martes, el mismo cabo de serenos, en vez de traernos ante nosotros el denunciante, que es un muchacho de unos dieciocho años, nos entregó la siguiente rectificación, escrita de puño y letra de este último, según manifestación del primero:

«Yo M... M... rectifico que el artículo referente al señor López en el

periódico LA LUCHA DE CLASES sobre detención de una joven, que el citado señor López, jefe de la Guardia Municipal, que cumplió como debía, no habiendo interpretado el citado periódico como yo me explicaba.—M. M.—Bilbao 26 de Agosto de 1895.»

Nosotros, es claro, no podíamos publicar esta rectificación. Estábamos bien seguros de haber interpretado fielmente la denuncia y nos apresuramos á vernos con el denunciante. En tanto que le buscábamos supimos una porción de cosas. Que desde el domingo á las nueve de la mañana, y el cabo de serenos vino el lunes á nuestra administración preguntando por el nombre del denunciante, éste estaba preso en el peor calabozo de la perrera; que había sido insultado groseramente, maltratado y golpeado brutalmente por el señor López; que ante los golpes y las amenazas y las amenazas de éste señor se había visto obligado á escribir la rectificación que queda copiada, y que de resultas de los golpes recibidos se hallaba postrado en cama.

También supimos que un señor que ocupa un elevado puesto en un establecimiento bancario de Barcelona, indignado por estos hechos que la casualidad le hizo saber, se encaminó con dos obreros á la casa del desventurado M... M...; pero tan atemorizado se hallaba que no hubo medio humano de arrancarle una palabra.

Solo á nosotros cuando le visitamos, y después de grandes esfuerzos y rogándonos no dijéramos una palabra, nos confesó de plano lo ocurrido y que ratifica cuanto llevamos dicho, debiendo añadir que se le amenazó con varios castigos, entre ellos el de quitarle el trabajo, si volvía á decir á nadie una palabra.

Hay testigos que presenciaron la salida de la perrera del muchacho á quien vieron el pecho y la espalda llenos de cardelanes y magullaciones.

No sabemos ante quien clamar á la vista de hechos tan punibles y escandalosos y nos preguntamos si vivimos en las postrimerias del siglo XIX ó estamos en plena Edad Media.

Infamias como la que queda trascrita alarman hasta á los más apáticos, pues supone que la autoridad está en manos de desalmados.

La farmacia municipal

EN EL AYUNTAMIENTO

El único asunto de importancia y que dió algún juego en la sesión celebrada el miércoles último por nuestro Ayuntamiento, fué el relativo á la reforma del servicio farmacéutico municipal.

El concejal republicano señor Rasines denunció en una sesión verdaderos abusos cometidos en este servicio por médicos y farmacéuticos, con los que salían gravemente perjudicados los intereses municipales que se defraudaban escandalosamente en el precio de las recetas.

En vista de esto, la comisión de Gobernación de la cual es presidente el señor Leguina, en vez de abrir una información que pusiera en claro el asunto y en lugar de exigir responsabilidades, ha presentado un informe que es una ignominia para las clases menesterosas que perciben los medicamentos gratis y una vergüenza para el Ayuntamiento que lo ha aprobado.

Se ha buscado no la forma de que los necesitados estén mejor atendidos, sino la economía de unos miles de pesetas que en cualquier jolgorio se tiran por la ventana.

La comisión de Gobernación propo-

ne y el Ayuntamiento aprueba que el servicio farmacéutico *salga á subasta*; que se prohíba terminantemente á los médicos la receta de específicos; que se retire el servicio de medicinas á los establecimientos de beneficencia, subvencionándolos en cambio con 2.500 pesetas anuales, y que en ningún caso los farmacéuticos podrán reclamar mayor cantidad que la estipulada en el contrato. Es esto tan absurdo y revela un espíritu tal de crueldad, que las razones con que el compañero Perezagua fustigó el dictámen tuvieron que parecer á todo el mundo abrumadoras. A todo el mundo menos á los ilustres carramarros que componen la mayoría de nuestro municipio.

Sacar á público concurso el suministro de medicinas, es exponer al pobre á que se le den mejunjes sin virtud alguna curativa; prohibir que se receten específicos, no porque sean malos sino porque son caros, es una crueldad cuando un médico puede entender que en un caso dado puedan ser útiles á un enfermo; limitar á los establecimientos benéficos á una cantidad el servicio de medicinas no es más humanitario, pues puede darse el caso de ser muchos los enfermos y no llegar la subvención á cubrir el suministro de medicamentos; y como los farmacéuticos no podrán en ningún caso exigir mayor remuneración, llegarán épocas de epidemias, menudearán las recetas y como el único interés que domina en la sociedad presente es el privado, el individual, el afán de lucro, el farmacéutico, que es un industrial como otro cualquiera, servirá agua coloreada ó reducirá la cantidad de los componentes que entren en las pócimas recetadas, antes que poner el dinero de su bolsillo. Y al enfermo que lo parta un rayo.

Todos estos argumentos, expuestos más ampliamente por nuestro correligionario, quedaron sin refutación, á pesar de toda la palabrería de los señores Echevarría (don Flavio) é Isasi.

Para evitar esos males el concejal socialista pidió se aprobara la siguiente proposición:

«El concejal que suscribe entiende que cuanto se relaciona con el servicio farmacéutico municipal requiere detenido estudio. Hasta ahora todo lo que se viene haciendo en este asunto en beneficio de las clases menesterosas resulta pobre y deficiente. El número de vecinos que se encuentra en precaria situación para poder atender á los gastos que ocasiona una en-

fermedad es enorme y el de los que disfrutan del servicio gratuito de medicinas es excesivamente reducido.

El municipio de Bilbao que tan espléndido se muestra generalmente en servicios, sino de completa inutilidad, de escasa importancia en relación al que ahora nos ocupa, debe, en el sentir del que expone, estudiar el medio de que sin grandes desembolsos por su parte, el pueblo entero tenga un servicio farmacéutico verdadero.

Nada á juicio del proponente resolvería esta cuestión como la creación de una farmacia municipal. En ella se servirían los medicamentos al público, cubiertos los gastos de entretenimiento y personal con el producto de su venta, sin ganancia alguna y le resultaría sumamente económico el servicio de medicinas gratis á los inscritos como pobres en el padrón.

El beneficio que se haría con esta mejora al pueblo y principalmente á las clases asalariadas sería inmenso. Antes de entender en el informe puesto por la comisión de Gobernación al debate, debe discutirse esta proposición que los señores Capitulares no deben fijarse de donde viene, sino en la conveniencia de su planteamiento, si realmente favorece al mayor número de sus administrados.

Por todo lo expuesto, el concejal suscripto propone al Excmo. Ayuntamiento la creación de una farmacia pública municipal. —Casas Consistoriales 28 Agosto 1895.— F. PEREZAGUA.

Esta proposición fué desechada, obteniendo tres votos, el de su autor y los de los señores Zarrabeitia y Maiz.

De aquí y de allí

Rectificación

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES
Muy señor mío: En el número 47 de su semanario leo con sorpresa una especie de carta en la que, dejando á un lado ciertas denuncias que ningún fundamento tienen, tan solo me limitaré á suplicarle dos cosas: 1.º Que el denunciante diga á qué médico de La Arboleda alude; y 2.º Que firme cual firma su afemo. s. s.

Jorge S. Hita.

Los individuos de la banda municipal van á dar mañana una becerrada en la plaza de Vista Alegre.

Mal se compaginan los cuernos con las corcheas y bien conocidas son nuestras ideas sobre esos espectáculos semibárbaros, ó bárbaros del todo, pero esto no obsta para que nos alegremos de que salgan bien con su empeño.

Nuestras ideas van tomando gran incremento en la República Argentina.

Una mujer, que llevaba su niño en los brazos, no quiso arrodillarse, y gritó á sus compañeros: «Mostrad á esos miserables que sabéis morir en pié.»

Los días siguientes estos sacrificios continuaron. Cada hornada de prisioneros estacionaba primero ante la pared acribillada de balas; después de lo cual se los fusilaba á dos pasos de allí, en la vertiente de la montaña que domina la carretera de St. Denis.

Batignolles y Montmartre presenciaron los primeros fusilamientos en masa. Todo individuo vestido de un uniforme ó tan sólo calzado de zapatos de ordenanza era fusilado de derecho, sin explicaciones, sin interrogatorio.

A dos pasos de Montmartre se ignoraba la catástrofe. En la plaza Blanche, la barricada de las mujeres resistió muchas horas á los soldados de Clinchant. Después se replegaron sobre la barricada Pigale, que fué tomada á eso de las dos. Su jefe fué conducido á presencia de un comandante versallés, que le preguntó: «¿Quién eres?» «Lévêque, albañil, miembro del Comité Central. El valiente oficial le descargó el revólver á quemarropa en la cara. Los soldados lo acabaron de matar.

En la otra orilla del Sena la resistencia

Recientemente el Comité Central del Partido socialista obrero ha aprobado el programa transitorio, del que para estas fechas, en unión de un manifiesto que dirige á las clases trabajadoras de aquel país, habrá hecho una tirada de 20.000 ejemplares que serán repartidos profusamente.

El domingo 21 de julio se inauguró en Buenos-Aires un nuevo Círculo socialista de distrito, y á éste, según leemos en *La Vanguardia*, semanario socialista que ve la luz en aquella capital, seguirá la fundación de otros en distintos puntos de la población.

Damos las gracias al señor Olano por habernos tenido en cuenta en el reparto de entradas á la prensa para el festival infantil.

Este resultó un espectáculo más de las fiestas públicas á costa de los niños pobres de las escuelas municipales.

De Felice, el heroico condenado por los Consejos de Guerra en Sicilia y que en las últimas elecciones generales salió elegido diputado por dos distritos, acaba de serlo nuevamente en Roma.

En el IV distrito de aquella capital, vacante por la renuncia del Sr. Crispi, que ha optado por otra circunscripción, se ha verificado elección parcial, habiendo obtenido nuestro correligionario 657 votos contra 455 que ha alcanzado el príncipe Odescalchi y 170 un Sr. Avellone.

La Cámara italiana invalidará seguramente esta elección, pero eso no impedirá que en la misma capital de la monarquía burguesa italiana haya sido ésta derrotada por el proletariado organizado en partido revolucionario.

Por 1.136 votos de 1.751 votantes ha sido reelegido diputado por la cuarta circunscripción de Palermo nuestro amigo Bosco Garibaldi, que continúa preso por los sucesos de Sicilia.

En vista de este resultado ¿se atreverá el déspota de Italia, M. Crispi, á anular nuevamente el acta de nuestro correligionario?

Nosotros creemos que sí, pues son tales las corrientes de reacción iniciadas por el renegado Crispi, que ceder ante las justas pretensiones de la opinión, que reprueba su política, equivaldría á confesar su impotencia para seguir al frente del gobierno.

De Santander

Cuadro bien triste el que ofrece estos días este pueblo. Miles de soldados han sido embarcados esta semana en los barcos de la Trasatlántica. Lo mismo que bacalao se les desparrama por las bodegas de los buques, á pesar

de los parisienses era más feliz. Los versalleses habían ocupado desde por la mañana el cuartel de Babilonia y la Abbaye au-Bois; pero Varlin los atajó en la encrucijada de la Groix Rousse. Esta encrucijada será célebre en la defensa de París. Todas las calles que en ella desembocaban habían sido sólidamente fortificadas con barricadas formidables, y aquella plaza de armas no fué abandonada hasta que el incendio y las bombas la redujeron á un montón de ruinas.

A orillas del río, en las calles de la Université, de St.-Dominique y de Grenelle los batallones 67.º, 135.º, 138.º y 147.º, sostenidos por los *Enfants perdus* y los *Tirailleurs*, resistieron enérgicamente. En la calle de Vavin, donde Lisbonne dirigía la resistencia, el esfuerzo fué prodigioso. Durante dos días, aquel centinela avanzado retardó la invasión del Luxemburgo.

En la extrema izquierda, los defensores de la *Commune* no eran tan afortunados. Las fortificaciones de la avenida de Italia y del camino de Chatillon fueron tomadas por la calzada de Maine. El camino quedó libre hasta la plaza d'Eufer, adonde llegaron los versalleses después de haber pasado bajo el fuego del Observatorio, donde habían reunido unos cuantos federados

de que el gobierno paga por cada soldado á la afortunada compañía la enorme cantidad de *ciento sesenta y cinco pesetas*.

El pueblo se impresiona dolorosamente ante estos embarques. Los soldados lloran amargamente al despedirse de sus familias, pues el sentimiento de la patria, ese gran embuste que tan hábilmente explota la burguesía, apenas si entusiasma á cuatro románticos degenerados.

La encargada aquí de hinchar eso del patriotismo ha sido la prensa, dando noticias y reseñas falsas, haciendo creer que los soldados van dispuestos á comerse á los insurrectos, cuando el corazón se llena de amargura al contemplar el abatido ánimo de los defensores *por fuerza* de eso que ha dado en llamarse la integridad de la patria.

Los Estraña, Castrovido y demás capitanes Araña de la prensa, son los encargados de levantar, como ellos dicen, el espíritu público, y van y vienen por los muelles, arregan á las tropas, dan vivas, acompañan hasta cierta distancia á los expedicionarios y luego se vuelven tranquilos y regocijados y agradecidos de los obsequios que reciben de la oficialidad de los barcos de la Trasatlántica, que mata de hambre al infeliz soldado y le arroja allá en los puertos de Cuba como mercancía averiada y son llevados en vez de al combate al hospital.

Nada de esto último dice la prensa, aunque es bien público y notorio. Pero en cambio los trompeteros de la burguesía, lanzan al aire de la publicidad himnos de gloria para aquél que muere por la patria y calientan los cascos de algún infeliz á quien hacen creer que la mayor ventura es derramar la sangre por tan cariñosa madre.

Eso sí; si algún periodista le toca por la suerte ir á Cuba, como ha sucedido recientemente en esta capital con el señor Segura, sus compañeros de profesión, esos que estiman que la mayor ventura es derramar la sangre por la patria, se apresuran á organizar fiestas reproductivas y suscripciones con el fin de librarle de tan insignificante honor.

Al recordar esto y leer la prensa santanderina de estos días el estómago siente náuseas y le hace á uno arrojar la pluma con indignación.

EL CORRESPONSAL.

Santander 25 Agosto.

Detrás de estas líneas así forzadas, Wroblewski había mandado construir otra línea de defensa. El día antes, al recibir la orden de evacuar los fuertes, había contestado: «¿Es traición ó equivocación? Sea como quiera, yo no evacuaré los fuertes jamás.» Después de la pérdida de Montmartre, el general propuso á Delezcluze que transportase la lucha á los barrios de la orilla izquierda. El Sena, los fuertes, el Panteón y el riachuelo de la Bièvre formaban, en su juicio, un reducto importante, y quedaban libres para la retirada los campos: idea muy acertada, si se hubiese tratado de tropas regulares; pero no se transporta con facilidad el centro de una insurrección, y los federados seguían obstinadamente cada cual en su barrio. Esto no obstante, Wroblewski, sin desalentarse, mandó por de pronto establecer en el barrio de la Bièvre una batería de artillería.

El día 27 de marzo, el general Delezcluze mandó por de pronto establecer en el barrio de la Bièvre una batería de artillería. El día 27 de marzo, el general Delezcluze mandó por de pronto establecer en el barrio de la Bièvre una batería de artillería.

LA COMMUNE DE PARIS DE 1871

Poco después las tropas llegaban al Chateau Rouge. Poco después los restos obstinados que luchaban aún eran muertos ó se replegaban desalentados. Los versalleses se posesionaron á las doce del molino de la Galette; bajaron á la alcaldía, situada en la plaza de St.-Pierre, y ocuparon sin más resistencia todo el 18.º distrito.

Así fué abandonada, sin batalla sin asalto, sin una protesta de desesperación, aquella fortaleza inexpugnable, desde donde unos cuantos centenares de hombres resueltos podían tener en jaque todo el ejército versallés y obligar á la Asamblea á una transacción.

Llegado apenas á Montmartre, el Estado Mayor versallés ofrecía un holocausto á los manes de Lecomte y de Clément Thomas. Cuarenta y dos hombres, tres mujeres y cuatro niños fueron conducidos al núm. 6 de la calle de Rosiers y obligados á arrodillarse y descubrirse delante de la pared al pie de la cual habían sido ejecutados los generales el 18 de marzo. Después de esto fueron todos pasados por las armas.

De París

La huelga de Carmaux, provocada por el infame Rességuier, ladrón de privilegios de invención y como casi todos los bandidos de la banca condecorado con el cordón de la Legión de Honor, ha servido para poner de manifiesto la inmensa fuerza que en Francia tiene el Socialismo.

Hoy no hay guedistas, ni bruisistas, ni blanquistas; no hay sino socialistas franceses, partidarios de la lucha de clases, tan marcadamente entablada en la huelga de los vidrieros de Carmaux, y unidos en un solo pensamiento luchan todos heroicamente por el triunfo de sus hermanos en huelga.

En esta capital, sobre todo, el entusiasmo por la causa de los vidrieros raya en lo sublime. Todas las noches y en todos los barrios se verifican *meetings* de agitación, que se ven concurridísimos y en los que toman parte diputados, concejales y los mejores oradores socialistas y en los que los concurrentes vacían sus bolsillos en favor de los valientes camaradas que luchan por el pan de sí y de sus familias.

Todos los periódicos socialistas han abierto suscripciones en sus columnas y se recaudan diariamente más de mil pesetas, que unidas á las de los fondos de los sindicatos obreros bastarán para sostener á los huelguistas todo el tiempo que sea preciso para abatir la soberbia del reyazuelo de Carmaux, que ayudado por el gobierno oportuno-clerical-panamista, quiere matar el movimiento socialista y sindical de aquél departamento, á más de ahorrarse al año 100.000 francos por rebaja de salarios.

Ni uno ni otro deseo verá satisfechos Rességuier, el ladrón. Los obreros vidrieros en todas ocasiones, como ahora acaban de hacerlo y ha sido la causa, aparente al menos, de la huelga, darán sus sufragios á uno de los suyos para que los represente en la Cámara y en los Consejos generales y de distrito, al revés de lo que hacen los obreros españoles, que en su mayoría dan los votos á sus mismos explotadores.

La lucha está entablada y no es fácil predecir de qué parte se inclinará la victoria. La huelga es hábilmente dirigida por el Partido Obrero, á

quien secundan todas las organizaciones socialistas. Allá en el terreno de la acción se encuentran el gran Jaurés y otros diputados que con su presencia alientan á los huelguistas aunque por otra parte, ellos no necesitan que los aliente nadie.

De tal modo están caldeados los ánimos de los obreros franceses por las infamias de los Rességuier, que según el rumbo que tomen los sucesos, la huelga de Carmaux puede dar lugar á una revolución formidable.

Hagamos todos votos por el triunfo de los oprimidos.—E. YARZA.

París 25 Agosto.

Carta de Sestao

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES Salud.

Hoy tengo el gusto de saludaros y de volver á empezar las tareas de Corresponsal, las cuales ha desempeñado otro compañero mientras yo estuve ausente de esta localidad, gracias á los republicanos *demo-coatras* que no han tenido un momento de descanso, trabajando por que no volviese tan pronto; pero como siempre les salen mal las cosas, *velay* el por qué di la vuelta en cuanto me soltaron ellos de sus garras.

Por aquí no ocurre nada de notable; lo único que hay es el asunto del *meeting* que los republicanos cómico-mímico y farsantes celebraron en esa villa el día 15, y del cual los republicanos de por aquí (exceptuando los que lo son por conveniencia) han traído unas impresiones, que hay que oírles; y como luego, para remachar el clavo, se les ha venido encima la prensa *republicana* de Solaegui, Echevarrieta y demás republicanos electorales, están los hombres que no saben lo que hacer ni á qué *carta quedar* se como dijo Beneyan al hablar en nombre de sus correligionarios de Madrid.

Y no tiene nada de extraño que los que son de buena fé, protesten contra semejantes vividores. Una prueba de que los van conociendo es la siguiente:

Discutiendo el otro día unos cuantos republicanos sobre si habían de seguir con unos ó con otros, tuvimos la ocasión de oír verdades como puños y, cuidado, que son de esas que no tienen vuelta de hoja.

Decía uno: ¿cómo vamos á hacer caso de Mata! El es concejal por obra y gracia de la

habéis hecho el 18 de marzo, lo haréis una vez más... Venid, hermanos, nuestros brazos estarán abiertos para recibirlos.»

El Comité Central mandó fijar un cartel que contenía un llamamiento análogo. Pueril pero generosa ilusión. En esto, todo el pueblo de París pensaba como sus mandatarios. A pesar del frenesí de la Asamblea, á pesar del fusilamiento de los heridos y de la mánera bárbara con que se trataba á los prisioneros hacia más de un mes, los trabajadores no querían creer que unos hijos del pueblo pudieran destruir la entrañas de aquel París que combatía y se sacrificaba por ellos.

Los versalleses continuaban su marcha triunfante desde Montmartre, extendiéndose hacia el boulevard Ornano y la estación del Norte. A las dos de la tarde, las barricadas de la calzada de Clinancourt fueron abandonadas. En la calle de Myrrha, Dombrowski cayó mortalmente herido al lado de Vermorel. Aquella mañana, Delescluze le había dicho que hiciese todo lo posible para defender las cercanías de Montmartre. Sin soldados, sin esperanza, sospechoso desde la entrada de los versalleses, no le quedaba más recurso que morir. Dombrowski expiró dos horas después en el hospital Lariboisière. Su cadáver fué condu-

fábrica Vizcaya y por más que han ido él y Menendez en representación de los *revolucionarios* de Sestao, no tienen nada de tales, porque ya vereis como el primero, apesar de haber oído en el *meeting* que *el que quiere ser concejal ó diputado* es que le pesa más la barriga que la cabeza y que no debe irse á las elecciones no presenta la dimisión de concejal. Lo cual nos prueba que es republicano solo por la manducatoria. Y lo mismo Menendez, seguía diciendo el republicano; ya le habeis visto cuando se enfadó con España; empezó á meterse con el alcalde que salió hasta que consiguió una escuela con 500 pesetas de sueldo al año, ó sea, poco mas de *cinco reales diarios*; salió el alcalde su protector, hace las amistades con España y cuando éste huyó por la cuestión de las elecciones, toma la corresponsalía de *El Porvenir Vascongado* (la cual desempeñaba el España) y arremete contra el ayuntamiento saliente y ensalza al entrante, para lo cual usaba el seudónimo de *Otro Corresponsal*, pero resulta que el nuevo Ayuntamiento está cometiendo de las suyas y cuando esto sucede se calla, porque lo demás se quedaría sin los garbanzos.

Y sigue el republicano:

Da... pena que el representante de los revolucionarios de Erandio no hiciese uso de la palabra en el *meeting*, apesar de haber sido expulsado en asamblea pública, por cometer chanchullos en las últimas elecciones de concejales; porque eso no obstante, los republicanos de *barriga* le tienen como bueno; si es España, *zascandil* de primer orden, en pago del último chanchullo, en el cual nos vendió á todos los republicanos de Sestao, le han colocado en la «Vizcaya»; si los *agentes* Maturana, Pedrosa, Iparraquirre y otros muchos que se hallaban sin trabajo, también han sido colocados en la fábrica.

De manera que no debemos extrañarnos de que les negasen á los socialistas la entrada en el *meeting*; pues si se les hubiera dejado hablar y hubieran expuesto esto ¿qué hubiese sido de nosotros? Y si Vallés, Beneyan, Lerroux y demás *revolucionarios* hubieran *olvido* que estaban rodeados de farsantes ¿qué hubieran hecho? Pues marcharse por donde vinieron y además hubieran renegado de todos los republicanos de Vizcaya, puesto que todos son unos farsantes.

cido al Hotel de Ville, y, en el camino, los defensores de las barricadas le presentaron las armas. Aquella muerte gloriosa desvaneció todas las sospechas.

La derecha del general Douay seguía encontrando una resistencia enérgica en la rue Royale. Brunel sostenía en aquel punto, hacia dos días, una lucha sólo comparable con la de la Butte aux Cailles, de la Bastilla y el Chateau d'Eau. Su principal barricada, que cortaba al sesgo la calle, estaba dominada por las casas inmediatas, desde donde los versalleses diezmaban los federados. Brunel, bien convencido de la importancia del puesto que se le había confiado, dió orden de incendiar las casas de donde salía el fuego. Un federado que le obedeció, fué herido de un balazo en un ojo y fué á morir cerca de Brunel, diciendo: «Pago con la vida la orden que me habeis dado. ¡Viva la *Commune!*» Todas las casas comprendidas entre el núm. 13 y la calle del faubourg St.-Honoré fueron presa de las llamas. Los versalleses huían espantados. Varios de ellos se pasaron á la *Commune*. Uno revistió el uniforme parisien y fué nombrado ordenanza de Brunel.

En la derecha el boulevard Malesherbes y en la izquierda el terrado de las Tullerías

¡Esto es lo que oímos á uno de los republicanos, por lo que nos marchamos tristes y cabizbajos al considerar que los obreros que arrastran tanto hierro en la «Vizcaya» no hayan dado al traste con todos los farsantes que existen en este Concejo!

* *

La banda de música municipal nombrada á petición del *monigote* de Mata carece de músicos para dar cumplimiento al compromiso contraído, á causa del miserable sueldo que se les paga, tanto que algunos han presentado la dimisión; como este pueblo le gobiernan hombres que los republicanos con ayuda de otros caciques carcas y liberales han llevado al municipio, tratan de arreglar este asunto dando trabajo en la «Vizcaya» á los músicos que quieran someterse á ellos; pero he de advertir á los que pretendan formar parte de la citada banda, que se miren lo que van á hacer antes de abandonar el trabajo en el cual estén ocupados, pues siendo este pueblo la deshonra del mundo por el caciquismo degradante que en él existe, resultará que si hoy gobiernan los chavarristas, mañana gobernarán los rivistas, y entonces puede ser que no exista banda ni Cristo que la fundó y los chavarristas les mandarán á paseo y así sucesivamente harán los otros.

Nada, obreros; no hay mas que un camino que nos emancipará de tanto granuja: el que traza el gran partido Socialista obrero.

Deseándoos salud y R. S. se despide

El Corresponsal.

Sestao 21 de Agosto de 1895.

CORRESPONDENCIA

Erandio.—E. D.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Sestao.—F. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Barcelona.—J. S. O.—Su cuenta importa 8,40 pesetas hasta el número 43 inclusive.

Gijón.—M. V.—Recibidas 9,45 pesetas de paquetes hasta el número 46.

San Juan de Vilasar.—Recibidas 4 pesetas de las suscripciones de esa hasta fin junio.

Sevilla.—Miguel Aquino.—Recibidas 9 pesetas. Se sirve la suscripción de A. C. Encargamos á EL SOCIALISTA sirva la suya. *El Capital* se remitirá en breve. Sobre lo demás escribo.

Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

que Bergeret ocupaba desde el día antes, secundaban los esfuerzos de Brunel. Ochenta piezas de artillería en el muelle de Orsay, en Passy, en el Campo de Marte y en el arco de la Estrella hacían converger sus fuegos sobre el terrado de las Tullerías y la barricada de la rue Royale. Una docena de cañones federados hacían frente á aquel diluvio de granadas.

En todos los puntos el ejército hacía progresos decisivos. La línea versallesa, que partía de la estación del Norte, seguía las calles de Rochechouart, Cadet, Drouot, y pasando por el boulevard de los Italianos la plaza de Vendome y la de la Concordia, ondulaba por la calle del Bac hasta el boulevard d'Enfer, para terminar en el Castim núm. 81. La plaza de la Concordia y la calle Royale se destacan como un cabo en medio de la tempestad. Ladmirault hace frente á la Villette; á su derecha, Clinchat ocupa el 9.º distrito; Douai se presenta en la plaza de Vendome; Vinoy da la mano á Cissey, que opera en la orilla izquierda. Los federados ocupan á aquella hora menos de la mitad de París.

Lo demás pertenecía al saqueo y á la matanza. El combate duraba aún en la extremidad de una calle, cuando la parte conquistada era ya entregada al saqueo. Des-